

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 24 SEPTIEMBRE 1959

NÚM. 598 AÑO XII

Objetivo, LUNA.



Hace ya tiempo que nuestro satélite, y ello por simple razón de proximidad, está tentando a los hombres de Ciencia de dos poderosos países, U. S. A. y U. R. S. S. para convertirla en la primera estación «termini» de los viajes interplanetarios o inter-espaciales. Aunque, la verdad, hablar de viajes, algo prematuro me parece. Prematuro, no disparatado. La empresa la creo posible, pero a largo plazo. No, en un futuro próximo; porque a mi entender, ni los «Sputniks», primero, ni los «Pioneers», ni los «Explorers» después, ni tan siquiera el reciente «Lunick II» lograron lo que se esperaba de ellos. No quiero restar méritos a las singulares hazañas logradas con estos proyectiles; son de alto valor. Un valor inmenso representó cada una de estas pruebas, incluso la aparentemente más fracasada. Fracaso que tampoco sabemos hasta que punto lo fué, porque, de una manera cierta y segura, no podemos nosotros, simples espectadores, afirmar la meta que se había supuesto a su carrera ni el número exacto de las pruebas realizadas. Unos proyectiles estallaron a mitad del camino, otros se convirtieron, con sorpresa, en satélites del sol y el «Lunick II» se incrustó, creo que también con sorpresa, en la dura costra de la superficie lunar. ¿No irían todos ellos destinados a convertirse en satélites del nuestro? ¿No era este el verdadero propósito? ¿Cómo los rusos, desde el primer momento, no dijeron que intentaban hacer diana en la Luna, y sólo lo afirmaron, cuando ya el proyectil estaba precipitándose, sin defensa víctima de la gravedad lunar?

Si el disparo alcanzó la Luna, ello sólo prueba que, gracias a la energía de lanzamiento, gracias a la energía propia del carburante, pudo conseguirse la velocidad crítica necesaria,

para entrar en la zona de la gravedad lunar. El resto se produjo, como cualquier caída dentro de un campo gravitatorio; sin opción. El ensayo hubiese tenido un éxito total, de entrar el proyectil en órbita, transformándose en luna de nuestra Luna. Aunque sólo hubiese dado una vuelta alrededor de nuestro satélite, los aparatos transmisores nos habrían informado de una serie de características de la atmósfera lunar campo magnético... etc. Características que no habrán podido ser captadas en el rápido curso de su precipitación final.

Aún numerosos proyectiles perforarán nuevos cráteres en la Luna, hasta que se consiga que los cohetes la circunvalen, paseando ufanos sus fulgurantes colas, mintiendo anillos a nuestro satélite, e induciendo a que se crea Saturno. Y hasta que no se consiga esto, no será hora de empezar a hablar de viajes. Y aun así, ¿cómo hablar de viajes sin tener asegurada la vuelta?

Mucho se ha de andar aun para que la posibilidad de los viajes inter-espaciales se convierta en probabilidad. No obstante, imaginaciones y fantasías se han disparado ya, a la par que los cohetes, y ciertas agencias expenden ya billetes para la Luna. E, incluso, serias instituciones como son las Academias de la Lengua, amenizan sus sesiones con bizantinos debates entorno a la conveniencia o no conveniencia de sustituir el vocablo aterrizar por el de «alunizar». Un «hidro» amara. Un avión aterriza. Y ambos se posan sobre la superficie de la Tierra. Si aceptamos «alunizar», — la Academia de la Lengua Francesa lo aceptó ya, — ¿porqué no decir también que un hidro-avión aterriza, al tomar contacto con las aguas? Pero, como la palabra alunizar posee un cierto encanto es muy posible que gane la partida. En cambio la pobre Luna ya ha perdido la suya y su blanca, solitaria y hermosa paz, al convertirse en diana de proyectiles. Y precisamente su Mar de la Tranquilidad recibió el primer impacto. ¡Ironía de los nombres.

I. d'Andraitx

Sintoniz

Setas y Luna

Nuestro pueblo, y decimos así: nuestro pueblo, ya que de su espíritu pretendemos hablar, ha empezado hace unos días la anual busca y recolección de las tradicionales setas. Y nótese que se las llama tradicionales, porque su clase de busca andariega y selvática por excelencia está vinculada al espíritu alegre y campechano que llevamos, aún, heredado de la feliz época de nuestros «tapers». Si ellos salían todos los días, ahora en otoño, a buscar las setas en los lugares precisos y señalados, sus nietos salen también a buscarlos con el mismo espíritu de ellos, en los mismos lugares, siguiendo los mismos dictados de cronología, de climatología, de orientación solar y lluviosa. Exactamente igual que nuestros abuelos. Los conocidos nombres de nuestras montañas y colinas circundantes toman realce esta temporada. Todo es como una herencia que se va guardando en la alcancía de nuestro ahorriillo secular.

Este año la cosecha es un prodigio de abundancia. La Naturaleza es pródiga. Las llegadas de los intrépidos buscadores de setas se suceden interminables, repletas las cestas al tope máximo y mostrando la graciosa figura colorida de cientos de exuberantes «retxos». No importa que en el mercado — «El comal del rellojé» — como lo llamaron «els tapers», las setas se ofrezcan baratas.

El placer de ir a buscarlas, con el cansancio, con los espinos desafiadores, con alguna fortuita caída o con algún notable remojón, acompañado de la risa y alegría de todos, todo es más deseado que la baratura del mercaao.

Esta característica ciudadana traspaso del verano turístico al otoño reparador, empieza a ser una curiosidad para los extranjeros tardíos. En años futuros quizá puede contarse entre las diversas manifestaciones turísticas de San Felíu. La de contarse entre los buscadores de setas de un pueblo que sin preocuparse demasiado de si se ha alcanzado el mar de la Tranquilidad en la Luna, sabe encontrar la tranquilidad y la alegría en una anual busca y recolección de setas en la madre Tierra.